

Mar Moreno es la consejera de Educación de la Junta de Andalucía. ¿Qué mosca le ha picado a fray Josepho –dirán ustedes– para que le dedique un romance a semejante “ministrilla” autonómica, habiendo otros personajes satirizables de mayor enjundia nacional?

Pues bien, Mar Moreno probablemente no es mucho peor que otras consejeras o consejeros autonómicos, pero es el ejemplo de las fechorías políticas que se están cometiendo en asuntos educativos. Y en Andalucía el asunto es especialmente sangrante, porque los datos estadísticos son contundentes: es, educativamente, la peor de las autonomías de España. Que ya es decir, porque España no sale precisamente favorecida en informes internacionales como el Pisa.

Doña Mar mantiene en Andalucía, por ejemplo, un sistema de sobornos a los profesores para que aprueben a más alumnos. Si aprueban más, cobran más. La indignidad, a la que afortunadamente se han opuesto muchos profesores, es incalificable. Y ahora también doña Mar Moreno ha tomado la iniciativa de implantar un reglamento en los institutos que los convierte en una especie de guarderías para adolescentes, y los despoja del poco rigor académico que les iba quedando.

En el universo existe  
una galaxia muy linda,  
que como La Vía Láctea  
la gente la denomina.  
Y en esa galaxia inmensa,  
de luceros cuajadita,  
destaca entre todos ellos  
una estrella preciosísima,  
que irradia luz a mansalva  
y el nombre de Sol le aplican.

Pues alrededor del Sol  
varios planetas orbitan,  
todos harto pintureros  
con sus órbitas legítimas.  
Pero sin duda entre ellos  
el de más categoría  
es uno al que dicen Tierra,  
azul y lleno de vida.  
Y en este planeta Tierra  
hay porciones marroncillas  
con nombre de continentes,  
entre las zonas marítimas.

Pues, de aquellos continentes,  
sin duda la primacía  
es del que se llama Europa,  
por su experiencia y carisma.  
Pues bien, en la vieja Europa,  
colocada en una esquina,  
se encuentra allí la nación  
como España conocida  
(aunque entre sus naturales  
hay quien antes se suicida  
que confesar que es España  
la nación en la que habita).

El caso es que en esta España  
hay divisiones políticas  
a las que sus habitantes  
les llaman autonomías.  
Son regiones, taifas, feudos,  
terruños y satrapías  
que, en cifra de diecisiete,  
derrochan, sin avaricia,  
los desmedidos impuestos  
que la población cotiza.

Pues bien, entre las regiones,  
la de más sal y más chispa  
es una que hay en el Sur,  
que llaman Andalucía.  
Y sepan que en tal región,  
en la ciudad de Sevilla,  
tiene su sede la Junta,  
que es una cosa carísima  
presidida por un tipo  
con pelo cano y barbita,  
que manda en aquella tierra  
como si fuera su finca.  
Pero en la Junta también  
hay varias consejerías,  
para ayudar a mandar  
o a trincar, si es que se trinca  
(que sí se trinca y bastante,  
por si alguien no lo sabía).

Pues bien, por mor de las cuotas,  
de dichas consejerías  
la mitad han de tener  
consejeras femeninas.  
Y de esa mitad de cuota  
de feminiprogresía,  
le ha tocado gobernar

en la cosa educativa  
a una mujer, Mar Moreno,  
ilustre desconocida  
para España, para Europa,  
para la Tierra enterita,  
para el sistema solar,  
para la galaxia misma  
y para el propio universo  
con que empecé mi poesía.

Pero doña Mar Moreno,  
en su taifa, Andalucía,  
va moviendo la melena  
y repartiendo sonrisas,  
rodeada de asesores,  
como un sultán de odaliscas,  
y larga ante los micrófonos  
pretenciosas naderías,  
o se reúne, si acaso,  
con cuatro sindicalistas,  
para cobrar su salario  
(del que no daré las cifras  
porque en época de crisis  
no hay que fomentar envidias).

Lo malo es que doña Mar  
va de Jaén a Sevilla  
montada en coche oficial,  
con escolta y banderita,  
sin tener ni puta idea  
de qué hay que hacer en la finca  
para que la educación  
se mejore una mijita.  
Porque es que la consejera  
parece que está abducida  
por los malignos poderes  
de la pedabobería:  
los que parieron la LOGSE  
a doña Mar adoctrinan  
en su oficio lamentable,  
que es hundir más todavía  
los niveles académicos  
de los niños y las niñas.

Y así, doña Mar Moreno,  
progre de la progería,  
al profesor de instituto  
le va pagando propinas,  
si le aprueba a los alumnos  
tal que así, por la patilla,  
aunque en cada renglón pongan  
seis faltas de ortografía  
y no sepan con los dedos  
hacer sumas de dos cifras.

En las aulas andaluzas,  
según el informe Pisa,  
la incultura prevalece  
y la burricie domina.  
Los alumnos de la ESO,  
borrachos de indisciplina,  
no aprenden porque no quieren  
y al que quiere, lo marginan,  
y a los pobres profesores  
les hacen tragar saliva  
y caer en depresiones  
y en hondas melancolías.

Porque, después de dos décadas  
de enseñanza socialista,  
la situación es tan mala,  
que hay una constante huida  
a la enseñanza privada  
de todo el que tiene guita.  
La pública la padecen  
quienes sufren la desdicha  
de vivir en algún pueblo,  
de no tener más salida  
o de ser, en tierra ajena,  
hijos de la extranjería.

Arreglar la educación  
no es una empresa sencilla,  
pero es que la consejera  
que soporta Andalucía  
consigue poner peor  
una cosa que es malísima.  
Resulta que Mar Moreno  
va a tomar la iniciativa  
de sumir los institutos  
en la inopia más indigna,  
convirtiéndolos aun más  
solamente en guarderías  
para mancebos con granos  
y mozuelas crecidas,  
que aprueben sin dar ni clavo,  
que ignoren toda teoría  
y aprendan únicamente  
las claves de la desidia,  
las cifras de la pachorra,  
el quid de la golfería,  
y pasen de curso en curso  
recalentando la silla.

Y así, doña Mar Moreno  
sigue en su Consejería,  
que es una más de la Junta  
que gobierna Andalucía,  
mandada por un señor

de pelo cano y barbita,  
que lo ha colocado ahí  
el Partido Socialista  
y que administra la taifa  
como si fuera su finca,  
aunque solo es una más  
de aquellas autonomías  
—diecisiete exactamente—  
que rebañan y que trincan  
en España, la nación  
que se encuentra en una esquina  
de la veterana Europa.  
Y Europa está contenida  
en aquel planeta Tierra  
que al principio les decía,  
y que alrededor del Sol  
un año tras otro gira,  
y compone la galaxia  
—La Vía Láctea consabida—  
que al lado de otras galaxias  
en integrar participan  
ese Todo Universal  
de infinitud desmedida,  
creado por un big bang  
o por voluntad divina,  
y que va a acabar muy mal  
si se permite que existan  
semejantes consejeras  
cometiendo fechorías.

<http://www.libertaddigital.com/opinion/fray-josepho/romance-de-mar-moreno-51775/>

## LA MINISTRA DE IGUAL...DA

¿Qué motivo la alborozó?  
Que es moza.

¿Qué condición la hace miembro?  
Hembra.

¿Y qué credo la retrata?  
Sociata.

No sale nada barata  
esta rebelde de pega  
que, como mérito, alega  
que es moza, hembra y sociata.

\*\*\*

¿Qué cuota se le adjudica?  
Chica.

¿Cómo a ZP respalda?  
Con falda.

¿Y qué es, desde que recuerda?  
De izquierda.

Lista, incompetente o lerda,  
ella cumple su deber,  
que es estar ahí por ser  
chica, con falda y de izquierda.

\*\*\*

¿Por qué su casta la aclama?  
Porque es dama.

¿Qué es, para que el cargo logre?  
Progre.

¿Y qué aspecto le motiva?  
Piba.

Posa con el puño arriba,  
canta La Internacional,  
y cobra sueldo oficial  
porque es dama, progre y piba.

\*\*\*

¿Qué excusa suele poner?  
Mujer.

¿Qué es, dejando que nos roben?  
Joven.

¿Y se la eligió en qué lista?  
Socialista.

Perdón que no me resista  
a explicar su palmarés,  
porque solamente es  
mujer joven socialista.

<http://www.libertaddigital.com/opinion/fray-josepho/mujer-joven-y-socialista-51525/>

## MARIBEL VERDU Y LA GROSERÍA

**¡Me jode que te cagas  
pero me descojono!**

Le ruego al lector que disculpe el título grosero de mis coplas de hoy. Pero es que esas palabras no son mías: es una frase de la actriz Maribel Verdú, en una entrevista concedida al diario El País. La entrevista no tiene desperdicio: dice que la manifestación contra el aborto le horroriza, que es alérgica al PP, que ZP es la mejor opción, que al Papa que le den y que a ella quien le pone es Rubalcaba. Pero el brillante colofón viene cuando responde a una pregunta sobre la subida de impuestos: “Me jode que te cagas, pero me descojono”.

“Me gusta ZP  
–lo digo y no me corto–,  
soy hincha del aborto  
y alérgica al PP.  
Yo no sé bien por qué,  
pero quizá si indagas  
me endafo y me encabrono...  
¡Me jode que te cagas  
pero me descojono!”.

“Si me hablan de condones,  
a mí me suena bien,  
y al Papa, que le den  
por donde ya supones.  
Porque sus opiniones,  
estúpidas y vagas,  
carecen de buen tono...  
Me jode que te cagas  
pero me descojono”.

“Soy casi intelectual,  
¿qué te has creído tú?,  
soy Maribel Verdú  
actriz fenomenal,  
muy progresista y tal...  
Pero también me halagas  
por mi tipito mono...  
Me jode que te cagas  
pero me descojono”.

“Quien más me pone a mí  
es Pérez Rubalcaba.  
Quisiera ser su esclava,  
su venus y su hurí,  
porque yo soy así:  
con nada que me hagas,

me entrego y me apasiono...  
¡Me jode que te cagas  
pero me descojono!”.

“¿Impuestos? ¡Ay qué risa  
me da con los impuestos!  
Resultan muy molestos  
pero me corren prisa,  
porque, con tal premisa,  
las subvenciones pagas  
con que me aprovisiono.  
¡Me jode que te cagas  
pero me descojono!”.

<http://www.libertaddigital.com/opinion/fray-josepho/me-jode-que-te-cagas-pero-me-descojono-51409/>